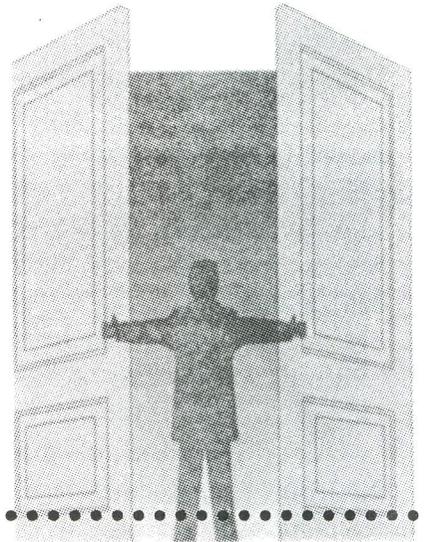


MIGUEL ÁNGEL BUSTOS: ESPACIO PARA EL POETA EN TIEMPO PRESENTE

Sergio Pravaz



Cuando el hombre no conocía el lenguaje, este ya existía, solo que aún no había sido convocado; al principio fueron los elementos quienes se hicieron cargo de la tarea de abonar el terreno para que el precario ser que vendría en amo de todo lo conocido pudiese avanzar a hurtadillas por el laberinto de su propia oscuridad. El viento se manifestó, la lluvia hizo lo suyo, el trueno lo propio al igual que el mar y los ríos; el fuego y la tierra también dijeron presente. El hombre no podía vérselas con su futuro sin descifrar las imágenes que le sugerían su propio desconocimiento; no estaba preparado para el lenguaje y este no iba a prestar su conocimiento a un novel trashumante de escasas posibilidades. Aún así, mordiendo eternamente los costados más complejos del símbolo, desgarrando de terror su pequeña humanidad ante la ausencia de respuestas, alcanzó en la puerta de salida de su primer túnel una parte de la llave que lo llevaría a destrabar su lengua y su mente acercando algo de magia a su soledad que de esa manera comenzaba a extinguirse.

Miguel Ángel Bustos sabía de todo esto; él conocía los secretos del lenguaje, sus pliegues más ocultos, su altar más lejano, sus espejos poderosos y sus anchas ventanas. Leopoldo Marechal dijo: "Bustos tiende a que su idioma poético sea un lenguaje de símbolos y exprese además el esplendor ontológico de las formas que usa, ciertas aproximaciones a la verdad que tocan en la frontera de lo metafísico; es el idioma de Baudelaire, que vio en la creación divina una foresta de símbolos que podían leerse, y es el idioma de Rimbaud, que vio en la poesía una posible transmutación alquímica de las palabras". No es poco; todo lo contrario; una senda de titanes solo se encuentra reservada para un futuro titán; alguien cuya destreza se encuentra marcada por un don que privilegia; por una actitud que permite extender un recorrido para que otros transiten con mayor luz y menos piedras el derrotero de la adoración por la palabra. La última dictadura militar (como un repetido y miserable mandato de ejecutar por incomprensible la belleza y la verdad) tuvo la vana pretensión de suponer que con

su desaparición física (ocurrida el 30 de mayo de 1976) lograría romper el influjo que las palabras del joven hechicero habían comenzado a dar. Jamás alcanzarán el gramo necesario de conciencia como para comprender la inutilidad de tan criminal y extendida faena. Tanto dolor repartido solo para satisfacer el encuadre teórico de un enfermo plan para aniquilar a las estrellas.

EL ÁNGEL PRESENTE

Miguel Ángel Bustos nació en Buenos Aires en 1933; desarrolló una intensa labor como periodista en el diario *El Cronista Comercial* y la revista *Panorama*; fue dueño de un lenguaje frondoso que lo emparentaba, para alguna crítica, con los dominios del surrealismo, atravesando bosques metafísicos y terrenos linderos de algún romanticismo, hecho que en sí mismo lo distinguía generacionalmente del experimento coloquial de la producción poética de la década del sesenta; algo similar a lo ocurrido con Alejandra Pizarnik y Roberto Juarroz en su decisión de emprender otra ruta marcada por

una impronta de particularísimo cuño. Su edificio lírico tiene una estatura que lo ubica entre lo más notable de América Latina surgido en la década del '70. Su poesía es un fenómeno de oxigenación verbal que se sustenta fuertemente por un temperamento de indagación y audacia que tiene algo de Juan L. Ortiz. Bustos logró equilibrar de manera magistral un fino montaje entre la visión que tenía de la realidad, el aspecto precolombino de la cultura, su interés por la Cábala, el sentido de la épica, su costado místico y las civilizaciones orientales, a partir de un trabajo casi manual del verbo, como un alfarero que paciente busca la forma entre la arcilla, el agua y el girar del torno, con la sensibilidad más extrema desatada entre las yemas de los dedos en tensión; ese fogonazo que permite decir, ¡he arribado! ¡Hasta aquí llegué! este es el párrafo, la palabra que viene a cerrar la vigilia. El gran Gelman dijo al respecto: "Tóquese esta poesía: su presencia es mágica y trae la felicidad".

Cabe aquí el viejo axioma que se establece sobre unas pocas obras de arte, en el sentido que solo algunas de ellas exceden largamente los juicios formales de análisis en virtud de su capacidad para penetrar en los sentidos con la facilidad que solo está destinada a aquellos que tienen el don alojado en el bolsillo. La obra de Miguel Ángel Bustos, aunque razgada de mordida irracional cuando comenzaba a irradiar más potente su luz, ofrece plenamente esta posibilidad de llegar, como suele decir Miguel Ángel Guereña, no para adelante porque allí solo van las bestias; sí para arriba como los ángeles y hacia adentro como los duendes.

Obra: *Cuatro murales* (1957), *Corazón de piel afuera* (1959), *Fragmentos fantásticos* (1965), *Visión de los hijos del mal* (1967), *El Himalaya o la moral de los pájaros* (1970).

NUEVA LENGUA CORTA LA NUEVA MATERIA

Hablar con quien
suelta la lengua en la boca del
amor.
Luz sube
porque baja la noche
tu frente se va.
Decime
tierra papeles besos
tiempo en el mar.
Cuando llegue muy adentro
a la espesura de tu luz animal
humana
dame el hablar desnudo
elemental del mar.

SOY INMORTAL

Creo que el poema
con dientes y alma
capaz de andar cien siglos
con una vuelta de sangre
vive.
Desnudo
brutal
oscuramente humano.

POEMA EN VOZ BAJA

Me acosté
en silencio.
Salí al sol del silencio.
Esta es mi patria
la tierra sin lengua.
Muramos
con el trueno
el simple trueno de la sangre
mi amor.

REALIDAD FUERTE EN EL ÚLTIMO DÍA DE SETIEMBRE

Entre la realidad tu cuerpo
y el mío
hay una calle
un aliento de millones
trillones de extrañas banderas.
Entre mi soledad y mi cuerpo
está Miguel Ángel
atado a sus piernas su solo
sus almas.
Entre el pueblo
y nosotros está el día
el simplemente día de setiembre.
Vida y realidad del aire.

ELEMENTOS

Todo lo que ves es simple
unas pocas cosas
unas pocas palabras
el fuego en el agua.
Mi lengua
en tu lengua
el sol es simple.
Tu cuerpo lo cubre
Tu cuerpo lo aclara.